

EL RELOJ QUE SE HACE A SÍ MISMO: DARWIN FRENTE A PALEY Y SANTO TOMÁS.

1. Reconstruye con tus palabras y en unas pocas líneas el argumento de Santo Tomás de Aquino y relaciónalo con el argumento del relojero del reverendo William Paley.

2. Utiliza tus conocimientos sobre el darwinismo y la teoría sintética para contraargumentar a William Paley.

“La quinta vía se toma del gobierno del mundo. Vemos, en efecto, que cosas que carecen de conocimiento, como los cuerpos naturales, obran por un fin, como se comprueba observando que siempre, o casi siempre, obran de la misma manera para conseguir lo que más les conviene; por donde se comprende que no van a su fin obrando al acaso, sino intencionadamente. Ahora bien, lo que carece de conocimiento no tiende a un fin si no lo dirige alguien que entienda y conozca, a la manera como el arquero dirige la flecha. Luego existe un ser inteligente que dirige todas las cosas naturales a su fin, ya éste llamamos Dios”.

Santo Tomás de Aquino

“Imagina ir paseando por el monte. Si vieras una roca, no te sorprenderías. La roca podría llevar ahí siglos; no necesita explicación. Pero un reloj en el monte sí exigiría ser explicada. Su existencia y complejidad pedirían una gran explicación. La precisión de sus engranajes, la exactitud con que marca el tiempo son pruebas de que tuvo que tener un diseñador, un relojero. Es obvio que no hace falta menos para explicar las complejidades de la naturaleza. Debe existir un relojero divino”.

Reverendo William Paley

Sacó de no sé dónde un reloj de bolsillo que colocó en el suelo. —Párate un momento y observa este reloj —dijo. Me detuve y lo observé. —Si en vez de un reloj —apuntó— fuera una piedra y yo te preguntara qué hace ahí esa piedra, me dirías que siempre ha estado ahí, ¿no?, que forma parte de la naturaleza. —Claro. —Pero si en vez de una piedra es un reloj, me contestarías que es necesario que alguien lo haya puesto. ¿Sí o no? —Sí. —Pues toda la obra de Darwin constituye un intento de demostrar que el reloj se puede haber hecho a sí mismo. La idea del reloj en el suelo es de Paley, un utilitarista del XVIII. —¿El que llamó a Dios relojero del universo? —El mismo —dijo Arsuaga recogiendo el aparato—. Toda la obra de Darwin es un argumentario contra la idea de Paley.

Juan José Millás, Juan Luis Arsuaga